

123/211

CANTO DE ELO

VERSIÓN DE

F. DE BASALDUA

Julio 21 de 1902

BUENOS AIRES - LA PLATA



BUENOS AIRES

Tipografía «La Vasconia», Avenida de Mayo 781

1902

127

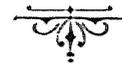
CANTO DE ELO

VERSIÓN DE

F. DE BASALDUA

Julio 21 de 1902

BUENOS AIRES - LA PLATA



BUENOS AIRES

Tipografía «La Vasconia», Avenida de Mayo 781

1902

CANTO DE ELO

I

Hay un canto inmortal, en verso arcaico, vestigio único tal vez de las glorias y del martirio de un pueblo poderoso, que fué foco de luz en edades muy anteriores á la civilización de Atenas: la gloriosa ELO.

Cuando aparece un nuevo astro sobre el cielo de la tierra, los astrónomos determinan su situación y su órbita, por la coordinación de su ascensión recta y su declinación, que, combinadas con su velocidad, establecen el plano de su marcha y su filiación cósmica en los cielos.

Así en literatura, cuando de prehistoria se trata, los filólogos investigan los antecedentes y analogías de idioma, que sirven como de *ascensión recta* hácia el oscuro origen de su filiación. Y los mitos, las fábulas, las tradiciones y las teogonías sirven como elementos de derivación, que, con los caracteres étnicos actuales, y los que se conocen del pasado, permiten establecer racionalmente el plano de la órbita, en que ese pueblo ó ese acontecimiento se han movido.

¡El canto de ELO!

El pueblo basko es el que conserva este canto arcaico, que sirve en el presente, como ha servido en el pasado, de refrán ó estribillo obligado de todos los cantares populares.

¡El pueblo basko!

Muchos de nuestros lectores ignorarán tal vez que la raza de hombres que conocen con el nombre de *baskos*, no son tal; pues *baso-ko* y por contracción *basko=del bosque*, servía en el pasado para designar á los habitantes de los bosques Pirenáicos: ESKALDUNA, formado de las voces *esk=mano*; y *alduna=poderosa*, es decir: los de la MANO FUERTE, es el título nacional de esta raza antiquísima.

¿De dónde han venido?

¿Quiénes son los Eskaldunas?

Los sábios, que de este pueblo se han ocupado, han confesado su impotencia para resolver el problema; y el puñado de hombres que viven en las estribaciones del Pireneo, en el ángulo del golfo de Kantabria, figuran en los mapas especiales con el título de *Isla étnica*, cómo si llovidos del cielo hubieren arraigado en la montaña.

Hay sin embargo elementos científicos bastantes para determinar geográficamente las etapas sucesivas de este pueblo, y resplandores emanados del mismo que iluminan las lontananzas prehistóricas de su civilización.

II

En 1371, Bizkaia eligió Señor—por primera vez—en la persona del rey de España.

El Rey, que sin duda ambicionaba la incorporación del Señorío al reino, quiso borrar los rastros de las glorias del pueblo Eskalduna, y recogiendo los documentos depositados en los archivos de Bizkaia, los sepultó en la fortaleza de Simancas.

Quirientos años más tarde, el mismo día y á la misma hora, otro rey, Alfonso XII de memoria infausta, abrogó perjuro, apoyado sobre las bayonetas de 150.000 soldados españoles los Fueros de Bizkaia.... que sus antepasados—su misma madre—juraron conservar!!!

Las leyes de la evolución que rigen el planeta establecen que todo organismo, animal ó social, desaparece, muere para siempre, cuando su desarrollo ha llegado al apogeo; cuando ha adquirido formas monstruosas.

El mastodonte, el ichtiosauro, el gliptodonte, aplastados por su propio peso, como los imperios de Ninive y Babilonia, de Egipto y Roma, incapacitados de vivir por la complicación y pesadumbre de su misma mole, ¡perecieron! Los átomos, los seres elementales de aquellos organismos, perduran sin embargo, y poseén en sí el gérmen de la inmortalidad.

El *Emporio*, el *Imperio*, el dominio absoluto del mercado, y el dominio absoluto sobre el hombre—que ambas palabras significan—están en boga actualmente, en naciones poderosas, ahitas de grandeza y de poder, que se llaman Inglaterra, Rusia, Alemania, China y Turquía; que, al llegar al máximun de su grandeza, están llamadas á desaparecer en brève, como las dos últimas en este momento.

¡Imperialismo es muerte!

Peró la molécula social, que constituye las naciones, fuerte individualmente, adquiere nueva vida, se organiza, y el sol del siglo XX verá vivir con vida propia el SOCIALISMO CIENTIFICO, símbolo de independencia y de autonomía individual.

Veo ya en el horizonte alborear la aurora de ese día, que significa para los hombres de mi raza la reconquista de su amada Independencia.

III

En 1586, Juan Iñiguez de Iburgüen, escribano de Zornoza juntó gran cantidad de materiales para la *Crónica de la Nación Eskalduna*, alcanzando á escribir 184 cuadernos; actualmente depositados en poder de Don Federico de Mugartegui, en Markina, según el erudito baskófilo Don José de Manterola, en su interesante volumen "*Cancionero Basko*"—*San Sebastián 1877 y 1878*. La indiferencia censurable de los hombres de España, que actualmente dominan sobre el país Eskalduna, ha dejado abandonado ese tesoro, llamado á desaparecer en breve, por no invertir en su estudio y publicación unos cuantos *perros*, que dedican á honrar al *Califa* ó á otro torero de fama, representantes genuinos de su tendencia sanguinaria.

Iburgüen halló en Simancas, un viejo pergamino, borroso, ilegible en su mayor parte, que copió prolijamente en el cuaderno 71 de su "*Crónica*"; "*El Canto de los Kantabros*" cuyo Coro es materia de este estudio.

Dice así el vetusto cantar, que reproducimos íntegramente por su arcáica belleza, aunque solamente vamos á estudiar su *Coro de Elo*.

CANTO DE LOS KANTABROS

1

Romako armak
aleguin eta
Bizkayak daroa
Zanzoa.

1

Las armas de Roma
hicieron lo posible.
Bizkaia retumbó
Canto de guerra.

CORO DE ELO

Lelo, y! Lelo,
lelo, y! lelo,
leloa zara,
y! leloa.

2
Octaviano
munduko jauna
le kobi di
Bizkaiakoa.

CORO

3
chasoati
eta leorres
y mini deusko
molsoa.

CORO

4
leor zelayak
bereak dira
menditan tayak
leusoak.

CORO

5
leku yronyan
gagozanyan
nokbera sendo
dangogoa.

CORO

6
bildurrik guichi
arma bardinas
oramayasu
guexoa.

CORO

7
Soyak gogorak
badyri tuys
narru biloxa
surboa.

2
Octaviano
señor del mundo
caminando hacia pueblos
de Bizkaia.

3
Por mar
y por tierra
nos ha puesto
sitio.

4
Las secas llanuras
son suyas
las altas montañas
las cavernas.

5
En sitio favorable
cuando estamos
cada cual firme
mantiene su ánimo.

6
Poco miedo
con iguales armas
nuestra artesa
enferma.

7
Duras corazas
llevan
cuerpo desnudo
ágil.

CORO

8
bost urtekoa
egun gabean
gueldi bagarik
pochoa.

CORO

9
gurekobata
ylbadaguyan
bost amarrena
galdoa.

CORO

10
aeanista
guk guichitaya
askugudugu
lalboa.

CORO

11
geure lurean
ta aen errian
biroch ainbaten
zamao.

CORO

12
Ecin gueyago

(Falta el resto porque está roto el papel.)

8
Los cinco años
días y noches
sin punto de reposo
el asedio.

9
Cuando uno de los nuestros
ha muerto
cinco decenas
pierden.

10
Ellos muchos y
nosotros pocos.
mucho guerra
la paz.

11
En nuestra tierra
y en su patria
se atan igualmente
las haces.

12
Es imposible más....

(Falta el resto porque está roto el papel.)

CORO

13	13
Tiber lekua gueldiko zabal. Uchin Tamayo grandoya.	El sitio del Tiber queda ancho. Uchin Tamayo muy grande.

CORO

14	14
(Falta el 14 porque está roto el papel.)	

CORO

15	15
andiaristak gueisto syndoas betikonayas narraka.	Los grandes robles ceden enfermos al continuo dar del pica-postes.

CORO

Las estrofas del *Canto de los Kántabros* no tienen mayor importancia, en esta disertación, aunque se refieren á la guerra de Octavio Cesar Augusto, emperador de Roma, que con todas sus legiones intentó avasallar—sin conseguirlo—al pueblo Eskalduna, reducido al fin á la sola posesión del Hirnio; donde fueron destrozadas las Aguilas Romanas, por el esfuerzo desesperado de un puñado de valientes.

Su heroísmo fué recompensado con el reconocimiento de su *Autonomía*, y el título de *Ciudadanos Romanos* que les otorgó el Senado.

Todo el "Canto de los Kántabros" es bellissimo, pero lo verdaderamente interesante es el *Coro* ó *Canto de Elo* del que vamos á ocuparnos, transcribiendo las interpretaciones de los diversos sábios que lo han comentado, siguiendo su orden cronológico.

IV

Bernardo de Echepare en sus "Poesías Baskongadas" publicadas en Burdeos en 1545, menciona el estribillo de *Elo* en esta forma:

: "Eta LELORI bay LELO, pota franco, vercia vego."

Y en esta otra:

: "Etay LELORI, bay LELO, LELO saray, LELOA."

que M. Archu ha traducido caprichosamente, sin dar esclarecimiento histórico de ninguna clase, y como si al hablar de *LELO* se tratara de un personaje de carne y hueso.

Estas dos citas prueban que el *Canto de Elo* era conocido en ambas vertientes del Pireneo.

* * *

En los proverbios baskos de Oihenart—París 1657—Se cita con el número 189:

Gueroa alferraren LELOA

sin determinar de una manera precisa el sentido que el autor atribuye á la palabra *LELOA*, por lo que no arroja ninguna luz que illustre esta investigación.

* * *

Guillermo de Humboldt, á quien podemos llamar el padre de la filología científica, como á su no menos illustre hermano Alejandro se le ha apellidado genitor del "Cosmos", dedicó los mejores años de su vida al estudio del idioma Eskera; viviendo en el Pireneo desde 1800 á 1814. Allí, el prestigio de su nombre lo vinculó al sabio don Pedro Pablo de Astarloa, á don Juan Antonio de Moguel, y á don F. A. Muñino, conde de Peña Florida.

El sábio aleman, guiado por sus amigos, leyó los manuscritos de Ibarguen, y después de estudiar á fondo el admirable mecanismo del idioma eskera, publicó el "CANTO DE LELO" en su obra: "*Berichtigungen und zusetze zum erstem Abschnitte des zweyten Bandes des Mitridates über die Kantabrische oder Baskische Sprache*"—Berlin 1817. In der Vossischen Buchhandlung.

El CANTO DE LELO—dice Humboldt en sus ya citadas *Adiciones al Mitridates*—se refiere á una tradición que Ibarguen cuenta, y que corrobora con el testimonio de una obra antigua.

"Lelo era un hombre de mucha fama en Bizkaña."

"Durante la campaña que se vió obligado á hacer fuera de su país, su esposa *Tota* tuvo una intriga amorosa con un tal *Zava*, de cuyas resultas quedó en cinta.

"LELO volvió; y los dos amantes se unieron para quitarle la vida.

"Este asesinato se realizó; pero el atentado fué descubierto, y quedó resuelto en una Asamblea del pueblo, que los dos adúlteros fueran desterrados del país, y que al principio de cada canto se hiciera mención del desgraciado *LELO*.

“ Las personas de edad—añade—se acuerdan, en efecto, de un aire cuyo estribillo decía:

“ *Leloa lelo*
“ *Leloa dot gogo.*
“ *En Lelo, Lelo,*
“ *En Lelo, yo pienso.*

“ y el proverbio baskongado *Bethico Leloa*, el *Eterno Lelo*, del cual se sirve contra la repetición muy frecuente de una misma cosa, parece referirse á esta tradición.”

* * *

Agustín Chaho, el inspirado autor de *Aitor* en su “*Histoire primitive des Euskariens-basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple.*—Bayona 1847—afirma terminantemente que todos los antiguos cánticos *Eskaldunais* comenzaban con la estrofa:

LELO IL LELO
LELO IL LELO
LELOA ZARA
IL LELOA

que traduce así:

¡Acabó la Gloria! ¡Murió la Gloria!
Nuestra Gloria
¡La vetustez ha hecho perecer la Gloria
Nuestra Gloria!

Y para explicar su traducción de *Lelo*—*Gloria*, dice:

“ Los comentadores han tenido la ocurrencia de convertir á este *Lelo* en un Agamemnon bizkaino, á quien un tal *Zara* mató en un acceso de celos; pero no han considerado que un hecho tan vulgar no merecía que se le diese una consagración secular al citado estribillo.
“ Sobre todo no han parado la atención en que ese pretendido nombre de LELO, en cuatro letras lleva dos vocales, y el artículo *subfijo a*, que la declinación euskaro-kántabra no usa nunca en los nombres propios de personas.
“ LELO, LELOA, no puede ser por consecuencia, un nombre propio de hombre, como tampoco puede serlo la palabra *Zara*.
“ LELO, LELOA significa aquí la *Gloria*, la fama, el lustre, de la nacionalidad ibérica; como *Zara*, designa la antigüedad, la vetustez.
“ Este texto, que ha dado la vuelta por Europa, desde que Humboldt le prestó el apoyo de su autoridad científica, ha sido pues, *mal traducido* hasta aquí.”

* * *

El profesor Francisco Michel, catedrático de la Universidad de Burdeos, en “*Le Pays Basque*” pág. 230, opina que el *Can-*

to de Lelo es una modificación de los Cantares del Romancero Español.—“ En mi sentir, dice, *Lelo il Lelo*,... etc. no es otra cosa que un refrán, una especie de *flou, flou*, de *tra la la*, derivado del español *Helo* (He aquí) por el que comienza aquel antiguo romance:

“*Helo, helo por do viene*
“ *el infante vengador*
“ *caballero á la gineta*
“ *en caballo corredor.*

Inducción tan sin fundamento, tan estólida, que francamente no vale la pena de ocuparse más de ella.

* * *

En la “*Histoire de la Gaule meridionale sous la domination des conquérants germains*” T. II, chap. III, M. Fauriel repite el comentario de Humboldt, presentando á *Lelo* como un nuevo Agamemnon. Pero afirma á renglón seguido, sin aducir prueba de ninguna clase, que “inmediatamente después de descubrirse el asesinato del jefe LELO, por *Zara*, la Asamblea decretó que todos los cánticos nacionales se encabezasen con el canto de LELO, para perpetuar la memoria del ilustre caudillo; decretando además el *ostracismo* de los adúlteros.”

Permitásenos una ligera digresión a propósito de la voz que acabamos de emplear; *ostracismo*.

En los Liceos y Universidades literarias se enseña á los jóvenes alumnos que, cuando los Atenieses, celosos del poder de sus caudillos, decidían su expulsión del país, se reunían en Asamblea, escribían en una *ostra* el nombre del temido, y si el número de conchas era igual á más de la mitad de los varones presentes!!! allá se iba desterrado. Dedúcese de aquí que los Griegos andaban con una concha en el bolsillo y que *ostracismo* deriva de *ostra*.

Pues, nó, señor: recuérdese lo referido por Platón en su *Cratylo*, á propósito del antiquísimo idioma hablado por los padres de los Griegos, que hemos estudiado ligeramente en nuestra “*Contribución al estudio de la prehistoria é historia de la Nación Eskalduna*” y teniendo presente que *ost*—lejos, afuera; y que *erri*—tierra, país, patria; se comprende que la voz *eskera ost-erri* significando expulsión *extraniamiento de la patria*, es realmente la etimología racional de *ostracismo*.

* * *

Aizkibel opina que el *Coro de Lelo* es un trastrueco, una modificación del sonsonete con que las nodrizas adormecen sus pequeñuelos. “Yo creo, dice, que en lugar de aquella canción que cantan las nodrizas para adormecer á los niños, que empieza así

Lua, lua lua
Lo, lo, lo
Gure umea
Lo dago etc.

“ inventó algún poeta del tiempo del Dr. Cachupín, para hacerla puramente bizkaína; pues en Guipúzkoa no he oído más que el tonillo de las nodrizas y niñeras, con unos cuantos versos que varían según las épocas, con la tonadilla arriba puesta, que se repite al fin de cada verso.”

Hay quien créa—dice Manterola—que este Dr. Cachupín sea quizás el autor, ó el rebuscador al menos, del *Canto de Lelo*; fundándose en las siguientes líneas que acerca de él se leen en el cuaderno 65 de la *Crónica* manuscrita de Iñiguez de Ibarгүйen: “. . . y el mismo Dr. Cachupín dá fé diciendo haber visto cerca de lo arriba dicho y de otras muchas antigué-
“ dades desta Bizkaña, algunos papeles instrumentos y scrip-
“ turas auténticas y de mucha fé, y crédito; antiquísimas,
“ *scriptas algunas de ellas en su lengua baskongada*, y otras en
“ latín correcto, y otras en latín perfecto, y en cueros de ani-
“ males curados, y tambien en *ttozas y cortezas de árboles ado-
“ bados*, y sus letras y caracteres, aunque con grande trabajo
“ y dificultad, se acabaron de leher y se dejaron bien enten-
“ der . . . ”.

* * *

Don Antonio de Trueba, el dulce poeta é ilustrado archivero del Señorío de Bizkaña, traduce así el coro del *Canto de Lelo*:

“Oh Lelo! muerto es Lelo!
oh Lelo! muerto es ya!
Oh, á Lelo Zava
dió muerte criminal”.

* * *

El erudito Manterola, en los comentarios con que acompaña la publicación del *Canto de los Kántabros*, dice: “Ha llamado principalmente la atención en este canto, su estrofa primera (el coro) que la mayor parte de los escritores juzgan ajenal resto de la composición, y cuya interpretación, verdadero tormento para los comentadores, ha dado origen á numerosas conjeturas y á las más extrañas versiones”.

Y más adelante añade: “Todos estos datos corroboran en mi sentir, de una manera indubitable, la existencia de la popular tradición y su remotísima antigüedad; dando por otra parte todos los visos de verosimilitud á la existencia de LELO, y á su fin trágico”.

V

Diversas son—como vemos—las interpretaciones del coro del *Canto de Elo*, nimias algunas de ellas; pero en lo que todos concuerdan es en que este coro es vetustísimo, anterior á toda literatura escrita, y á todas las otras tradiciones cantadas por el pueblo Eskalduna.

Dice Humboldt: “no obstante, es siempre seguro que, tanto por su lenguaje como por su versificación, este aire parece mucho más antiguo que todos los poemas españoles más antiguos, que nos son conocidos”.

Para mí, es evidente que el *Canto de Elo* encierra una significación grandiosa, ya que el pueblo Eskalduna lo ha consagrado de una manera profunda, intimamente sentida, transmitida á través de decenas de siglos, de generación en generación, en próspera como en adversa fortuna, para corona de todos sus cantares.

Pero es evidente también, que la interpretación admitida por Ibarгүйen y Humboldt, por Trueba y Manterola, es indigna del alto concepto que tenemos de la moral, del valor, de las gloriosas tradiciones, y de la altivez del pueblo Eskalduna.

¡Cómo! La raza de hombres que por no doblegar su cerviz al yugo de los extrangeros—Fenicios, Cartagineses, Romanos, Godos, Arabes y demás salvages—combate sin cesar millares de años, derramando su sangre generosa hasta teñir en óxido de hierro la arcilla Pirenáica, transformándola en mena pudo perpetuar el adulterio de una prostituta infame, só pretexto de ensalzar á Lelo?!!

¡Nó!!

Los Lelos son indignos de llamarse baskos.

¡Nó!!

No necesitamos ensalzar las virtudes que caracterizan la Nación Eskalduna, virtudes que han sido reconocidas de tiempo inmemorial, hasta por los Romanos, nuestros más crueles enemigos; y que aquí, en esta hermosa tierra argentina donde hallamos patria—los que ya no la tenemos en la tierra donde vimos la primera luz—merecemos el concepto de pueblo eminentemente moral, laborioso y fuerte.

Pero el hecho existe; el *canto de Elo* está en los lábios y en el corazón del pueblo Eskalduna; y para restablecerlo vamos á investigar sus orígenes, consultando la historia del pasado.

Notemos que guerra es sinónimo de *barbarie*, y que justamente en ella—en los milenarios combates sostenidos por el pueblo Eskalduna en defensa de su libertad—está la causa de la pérdida de sus ciencias, y de su historia arcáica gloriosísima.

Entremos con paso firme en el pasado,

VI

En la antigüedad han existido civilizaciones grandiosas, superiores á la nuestra actual bajo múltiples conceptos, de las que habemos heredado, sin darnos cuenta exacta, los elementos fundamentales de nuestras ciencias.

Pero es tan breve la existencia del hombre, individualmente considerado, y sufre tan profundas modificaciones la organización social en solo un siglo, que ninguno de nuestros lectores conoce el nombre, el tipo físico, las virtudes ó los defectos de su tatarabuelo. por ejemplo, á pesar de no tratarse más que de un siglo de existencia. Así, las naciones olvidan fácilmente la región originaria de sus padres, y el medio social en que se desarrollaron mil ó dos mil años atrás.

¿Quién podría decir en qué rincón del planeta se hallaban hace tres mil años, los Anglos, los Godos ó los Francos?

Los pueblos antiguos, astrónomos profundos, inscribían en el cielo las fechas iniciales de su Historia; y una de ellas, que vamos á citar en este instante, puede ser comprobada por nuestros jóvenes lectores versados en ciencias Universitarias.

La fundación del Imperio Aria, según los Bedas fué inscripta en el Zodiaco con el signo *Aries*, al comenzar el año de su ciclo; por ser la constelación que en ese momento pasaba por el meridiano.

Según Ariano que investigó los archivos de los santuarios griegos, tirios y egipcianos, transeurrió un período de 64 siglos desde Rama hasta Sandrococto, vencido este por Alejandro Magno, y destronado 326 años antes de J. C.

Según Fra Paolino de San Bartolomeo, Sandracotto es alteración fonética de *Tshandrakotta*, compuesta de las voces samskritiz *Tshandra=Esposa del Sol*; y *Kotta=cota*, fortaleza, porque su capital era la ciudad de ese nombre, en la India. (*Viaggio alle Indie Orientale.—Roma 1796—pág. 26*).

En idioma eskera, *Aria=carnero*; *Eche-andra* y por contracción *chandra=esposa*, señora, matrona; y *kota=fortaleza*, defensa, armadura. Exactamente como en samskritiz.

Si sumamos las dos cantidades citadas á 1902 años, transcurridos desde J. C. hasta el presente, obtenemos la suma de 8628 años.

Actualmente, el comienzo del año corresponde al signo del Sagitario; es decir que hay una diferencia de cuatro signos intermedios: Aries, Piscis, Acuario y Capricornio, ó sea 120 grados de círculo.

Ahora bien, á causa de la precesión de los equinoxios, se produce en los signos del Zodiaco un movimiento retrógrado de 52 segundos, 2 décimos, cada año; de manera que, dividiendo

los 120 grados por el número de segundos correspondientes á esta cifra, tendremos un cociente de 8628 años; que comprueban los cálculos de Arriano.

La civilización Indú, ó más propiamente Ariana, no solamente abarcaba la región del Indo, más se extendía hacia Occidente, sobre toda el Asia Menor y las riberas del Mediterráneo, del Adriático, del Caspio y del Onto-Esino; teniendo cabezas de gobierno, focos de civilización y de poder, entre los que se contaba la ciudad de *Helo* ó *Elo*, en Grecia; que por la belleza de sus hijas, generó el mito de Helena ó *Elena*; y por el brillo de sus ciencias, simbolizó con su nombre—civilización *Helénica*, Elénica—la alcanzada entonces y posteriormente por el pueblo griego.

En aquella época, una verdadera cadena de fortificaciones, defendía los centros de civilización Aria, corriendo las murallas desde las cabeceras del Adriático por Thracia hasta Crimea; por el Cáucaso hasta el Caspio y el Iran, citados en los Puranas.

Las tribus belicosas del helado Boreas—*Scitas*—quedaban encerradas entre el hielo del polo y las murallas.

En idioma eskera. *Esi=cercar*, cerrar, *ta=quietud*, reposo.

Así el nombre de los pueblos boreales—*Scitas=Esi ta*—pinta exactamente la situación de esas tribus salvajes; y explica el mito Indú de *Sita* la esposa de Rama, encerrada entre las murallas de Saldudhana; que canta el poema Ramayana.

Contemporáneamente con la civilización hindú, brillaba ya en el Asia Menor la era de los *Pelasgos*, los antiquísimos civilizadores de las riberas del Ponto-*Askeno*, que luego se llamó *Esino*, y ahora decimos *Mar Negro*.

En eskera *Onto* significa *seno profundo*, escondido, remoto.

Asken=originario, del comienzo de los tiempos:

Esitu es el verbo *encerrar*; como era aquel *mar cerrado=Onto-esitu*, antes que la explosión volcánica del Mar de Azof, con sus temblores de tierra=*dardar* abriera el canal de su nombre, *Dardanelo*.

El cambio de nombre del Ponto Euxino ó *Onto-Esitu* por el de *Mar Negro*, se debe á la colonia innumerable de *negros africanos* que, en remota edad, cuya fecha no podemos precisar exactamente, llevó á orillas de aquel mar el Faraon Osiris, el *Bako* que las teogonías Indúes y griegas designan como el prototipo de la gula, amigo de festines y banquetes.

Baska=banquete; *ko=de*; en eskera.

Según los estudios del erudito Moreau de Jonnés en su obra "Etudes préhistoriques" ya citada, fué á orillas del Mar Negro que se produjo la mezcla de razas *Scitas*, blancas—como todas las boreales—con la raza negra *Etiópica*; dando nacimiento á la nueva raza de los *Pelasgos*, genitores de la brillantísima civilización Ateniense; que volvió á readquirir el tipo blanco, á

medida que se extinguía la inyección de sangre negra, por haber cesado las emigraciones del pueblo etiope.

Según el autor que acabamos de citar, *Pelask* significa en idioma etiopico, *piel curtida*. ¿Quemada por el sol?

En idioma eskera PELASGO se compone de las voces BELZ ó Pelz=negro; y de ASKO=muy de, mucho de; es decir: muy de negro, MULATO; como eran originariamente los hombres de esta raza meztiza.

Es curioso observar que *ezti*=miel; *opa*=deseo, *esti-opa* equivale en eskera á *comedor de miel*; como son los negros *Etiopes*; voz que ha pasado al idioma griego en *mela* que significa negro y miel; voces traducidas según Platón en su Cratylo, del idioma de los Pelasgos, sus antepasados, al idioma griego de su tiempo.

Asio, uno de los más antiguos poetas griegos, que floreció siete siglos antes de J. C. hace á *Pelasgo*, hijo de la negra Tierra, en esta frase: "*Antitheon de Pelasgon en ypsikomovisin oressin*" "GAIA MELAIN aneloken, ina tuetonyénos eie;" que significa: "Y al divino *Pelasgo*, en los más encumbrados montes, lo produjo la negra Tierra para que fuese raza de mortales."

Eskylo, dice que el rey *Pelasgo* era hijo de *Palaichtchon*, es decir hijo de *Pali* ó *Bali*; voces que algunos autores toman en el sentido de Palacio, Palas, Palatino, es decir Real.

Pero como los negros—según Court de Gibelin en su Diccionario etimológico greco-francés; Moreau de Jonnés en su "Études préhistoriques;" el marqués Saint Ives d'Alveydre, en "Mission des Juifs" y todos cuantos se han ocupado de estos asuntos—fueron los Señores, los amos, los civilizadores de los hombres blancos de la región griega, es claro que confundieron el significado del color de la piel *Bal*, *Belz*=negro, con la morada de los mismos.

Todo esto concuerda con la mitología Indú que hace de *Pali* ó *Bali* dioses negros. (Véase la obra citada de F. Paolino de S. Bartolomeo.)

Notemos que el gran civilizador de la India *Kristhna*, el prototipo de nuestro Jesús, fué negro; que *Jethro* el sumo sacerdote, suegro y maestro de Moisés, fué negro; y que negra fué también la bien amada del Rey Salomón, cuyas bellezas describe en el Cantar de los Cantares.

Belleza y sus derivados castellanos, prueban la influencia prehistórica de la raza Pelasgo-Etiopie, pues su etimología es *Belz-tsa*=muy de negro.

El dios *Baal*, feroz devorador de niños, como el *Belzebú* de la teogonía católica—negro Rey del infierno—conservan la radical *Bal*=*bel*=negro, en eskera.

Y es curioso observar que mientras las poesías populares, actuales, de las blancas hijas de Eskandinavia, de Suecia y de Noruega, cantan los amores de apasionados negros, el mar que

circunda esas tierras se llama *Báltico* y los estrechos que le dan acceso, gran *Belt* y pequeño *Belt*=negro.

Aquellas costas son blancas, sin embargo, decoradas por alba nieve y cristalino hielo que alejan toda idea de negrura; lo que nos hace creer que en época remota llegaron hasta allí, conquistadores negros; ó que los *Eskandinavos* hablaban el mismo idioma que los *Eskaldunas* actuales y los Etiopes, contemporáneos de la civilización Aria; ó en fin, que el pueblo Eskandinavo emigró al N. O. desde el mar *Esino*, cuando la invasión de Osiris.

El ilustre Niebhur, hablando de los pelasgos, dice con su autoridad científica, lo siguiente: "Yo lo digo, con entera convicción histórica: *Hubo un tiempo* en que los Pelasgos que formaban tal vez el pueblo más extenso de la Europa, habitaban desde el Pó y el Arno, hasta cerca del Bósforo; sus moradas estaban interrumpidas en Thracia, de tal suerte que las islas septentrionales del mar Egeo reanudaban la cadena que eslabonaba á los Tyrrénios de Asia con la *Pelásgica Argos*. Pero en tiempo de los genealogistas, y de Helánico, no quedaba ya de esa inmensa estirpe de pueblos diseminados y separados unos de otros, más que fragmentos, á la manera de las cimas de montañas que aparecen como islas después que las olas invasoras llenaron como lagos todos los valles".

En idioma eskera *Argos* significa *vigilancia*; como *Argonauta* significa *exploración náutica*; de las voces *Argi*=luz y *nau*=nave, navegar.

El erudito Larsen, profesor que fué de la Universidad de Buenos Aires, en la "*Revista del Plata*" Mayo de 1886, dice: "La extensión efectiva de la raza Pelásgica vino á ser sinónimo para nombrar la población general de la India, trasplantada en Europa y en Asia."—Y añade:—"Los griegos oyeron con oído griego, los términos geográficos de montañas, tribus, ríos y ciudades Pelásgicas; y los escribieron con arreglo á la pronunciación griega. Y la consecuencia fué una mescolanza de nombres, que nada tuvo de uniforme, excepto su *viciada ortografía*".—Más adelante añade:—"Ahora, teniendo presente la analogía del Anglo-Sajón con el Pelasgo—griego —*analogía innegable*—abrigo ardiente esperanza de que la nueva luz del alba tiene algo de reserva para la más antigua historia de la Grecia".

Nosotros cumplimos la profecía del señor Larsen.

Necesitábamos demostrar las analogías de idioma entre los pueblos que poblaron en remota edad las riberas del *Onto-Esino* y del Archipiélago Griego, con el samskritiz-hindú, y el eskera de los Baskos *Eskaldunas*; y creemos haberlo conseguido.

Muchos de los versos del *Canto de los Kántabros* han sido mal traducidos, talvez á causa de la mala ortografía con que

los copió Iburgüen, como lo hemos observado en el segundo verso transcrito, en el que se ha hecho un personaje imaginario—un *Lekobide*—comparado al tirano Octaviano—incomprensible tratándose de libres Eskaldunas—de las voces *leku*=pueblo, habitación; y *bide*=camino; como decimos en nuestra traducción.

La estrofa siguiente, la 3.^a, corrobora lo que decimos, complementando el pensamiento enunciado en la 2.^a tal cual nosotros las interpretamos.

Además, el nombre de *Uchin Tamayo* dado en la estrofa 13.^a al Gefe de los Kántabros—no *Lekobide*—demuestra el error de los antiguos traductores, al par que la exactitud de nuestra versión.

Pero ahora queremos concretarnos solamente á estudiar el *Coro*, que es verdaderamente arcaico, y alma y nervio del *Canto de los Kántabros*.

La espada de los conquistadores exterminó razas enteras, pero escapan siempre á los estragos de la guerra los nombres geográficos de mares, rios, ciudades, y montañas; y los nombres de los Dioses de los pueblos exterminados.

Helo ó *ELO* (puesto que es muda la letra H) fué la antiquísima capital de la nación civilizadora *Helena*, *Elena*, ó *ELO-LENA*.

Elo parece contracción de *Ele-on*=*buenagrey* cuya radical *Ele* se conserva en la voz *Elena*.

La terminación, *lena*, significa en *eskera antiquísima*, *arcaica*, y corresponde á la adjetivación de pueblos ó de razas de tan ilustre prosapia como la raza *Elénica*.

En el oscuro periodo que precedió al establecimiento definitivo de los Griegos en el Atica actual, referido por Platón en su *Timeo* con los datos que le suministró el sábio Solón, quién los hubo de los sacerdotes egipcios de Saïs; brillaba *ELO*, con el resplandor de sus luces, atrayendo hácia sí la envidia de las tribus comarcanas, ávidas de las riquezas que encerraba. (Véase nuestra "*Contribución al estudio de la Prehistoria ó Historia de la Nación Eskalduna*."—Buenos Aires, 1900.)

La historia dice que los descendientes de Hércules, apoyados por un cuerpo de tropas de los Dorios, habiéndose apoderado de la *Lakonia* vivieron confundidos con los antiguos habitantes del territorio. Poco tiempo después, como eran muchos, impusieron un tributo á los vencidos, y los despojaron de parte de sus derechos civiles.

Las villas que consintieron esta imposición conservaron su libertad.

Pero *Elo*, la ciudad soberana, resistió con indignación.

Ejércitos numerosos la sitiaron. Durante largos años combatieron sus hijos por su dignidad amenazada, al abrigo de sus murallas poderosas, sembrando el terror de su nombre entre las fuerzas sitiadoras. Año tras año corrió la noble sangre de

los hijos de *ELO*, pereciendo por la pátria los jóvenes guerreros.

El hambre, la falta de *alimento*=*Zara*, abrió al fin las puertas de la ciudad, cuando ya no había guerreros; y solo si ancianos, mugeres y niños debilitados por el hambre

Totia ó *Tota*, la pretendida esposa de *Lelo*, según Humboldt significa *tormento*, en *eskera*.

¿Y *Zara*? Es sabido que el maíz fué cultivado desde la más remota antigüedad entre los Indues Brahmanes. En Africa, en la cripta real de la gran pirámide egipcia se han hallado recientemente granos de este cereal, que remonta al imperio de Keops. Y en América, desde la Florida y México hasta las Pampas Argentinas se ha cultivado el *maíz* desde tiempo inmemorial.

Es curiosa la coincidencia de que como en la Pirámide Egipcia, en la colosal pirámide funeraria del Rimac (Lima actual) se hayan encontrado los granos más antiguos de maíz, según el ilustre D. F. Sarmiento, los llamados *capi*, espinosos; que aparecen de tarde en tarde en muchas chacras, por fenómenos atávicos tal vez.

Pero lo curioso y verdaderamente interesante es que en *todas partes*, desde la Florida á Patagonia, el *maíz* tuvo el mismo nombre *Qara*, *Sara*, ó *Zara*, según lo dice Ulloa "*Voyage au Perou*"—*Paris 1741*; y Garcilaso de la Vega en su "*Florida del Inga*"—*Madrid 1723*, en las págs. 47, 87, 105, 107 y 118.

Pues bien, en idioma *eskera*, *Sara*, ó *Zara*, significa *alimento*, *sustento*

Las voces *Saralea* ó *Zaralea*, cuya terminación *alea* significa *simiente*, grano de, tienen la doble acepción de *sustento* y *forrage*, que son sinónimos en su esencia; señalando para la radical *Sara* ó *Zara* el significado de *alimento* que acabamos de atribuirles.

Es pues verosímil que la carencia de *alimentos*=*Zara*—fué el tormento=*Tota*—que aflijó á *ELO*, obligándola á rendirse por hambre.

ELO, la gloriosa *ELO*, la presa codiciada por los hombres de guerra, cayó al fin del apogeo de su gloria, y sus hijos fueron reducidos á infame servidumbre.

¡*ELO* cayó!

Pero el recuerdo de su gloria quedó consagrado á la posteridad por el puñado de valientes que llegaron al Pireneo entonando el *Kanta-berri-erria*, es decir, el *Cántico de la Nueva Pátria*, al compás rumoroso del tumultuoso mar, á cuya orilla se establecieron; mar que conserva su nombre de *Kantábria*, y cuyas amargas ondas parecen impregnadas con las lágrimas de aquellos héroes, desesperados por la ruina de su pátria antigua, la gloriosa *ELO*.

¡ELO! IL ELO!
¡ELO! IL ELO!
¡ELOA ZARA!
¡IL ELOA!

que literalmente traducido significa:

¡Elo! murió Elo!—¡Elo! murió Elo!
¡Elo hambrienta!—¡Mató á Elo!

¿No pinta acaso con elocuente concisión *la caída de Elo, por hambre*, el verso que acabamos de restaurar?

Un pueblo altivo, civilizado y civilizador ¿podía expresar el dolor de su caída en forma más elocuente, ni más eterna, que transmitiendo la elegía de su ruina á los hijos de sus hijos, de otra manera que por la poesía transcrita?

Todo vate, vaticina, profetiza, y Agustín Chaho, carne, nervio, y alma de la raza Eskalduna, al rechazar indignado la interpretación dada al *Canto de Lelo* por Humboldt, Trueba, Manteola y otros, presentía la gloriosa génesis de ELO, que acabamos de restaurar.

Reléase en alta voz el *Coro de ELO*; obsérvese la forzosa unión de la *I* de *il* con la *E* de *ELO*—de acuerdo con las reglas fonéticas admitidas—y se comprenderá inmediatamente como el nombre de la ciudad ELO, quedó transformado en *Lelo*

ELO! IL ELO! = *Elo il Lelo.*

Téngase además presente que las continuas guerras, sostenidas durante decenas de siglos, hicieron perder el arte de escribir al pueblo Eskalduna; y se comprende fácilmente esta alteración fonético-ortográfica.

Strabon en su Libro VIII, pág. 365, y Plutarco in Lyc. T. I, pág. 40, refieren detalladamente el sitio, la ruina y la catástrofe de ELO; y á ellos remitimos á los lectores que deséen más detalles.

Pero podría objetarse de arbitraria la interpretación que acabamos de dar; y es deber nuestro iluminar con los resplandores de la Historia aquellas remotas lejanías.

Isócrates, en sus Panatheneas T. II, pág. 274, refiere el orden gerárgico de los habitantes de Esparta. Dice que los más poderosos se adueñaron de la ciudad, relegando los débiles á las campañas; y que, en una y otra parte vivía una prodigiosa cantidad de *ilotas*.

Xenofonte en su Historia Griega LIII pág. 494, ocupándose de las guerras Espartanas contra los Persas, dice que las antiguas familias habían perecido al filo de la espada; y que de los cuatro mil ciudadanos que entonces contaba la ciudad, apenas si cuarenta, los reyes inclusive, eran de la estirpe originaria.

Thucydides en los Libros V y VII; cap. XXXIV y LVII

respectivos, confirma lo dicho por Xenofonte agregando este dato interesante: “La casi totalidad de los habitantes de Esparta, es fundada por familias de antiguos *Ilotas*, que, en premio de su valor, obtuvieron primeramente su libertad; y después el título de ciudadanos; pero que nunca quisieron llamarse Espartanos.”

Así, los *Baskos-Eskaldunas* de nuestros días, miran con desdén el título de Españoles ó Franceses con que quiere decorarseles—en memoria talvez de haber salvado la civilización cristiana, combatiendo contra las invasiones de los bárbaros del Sud y los del Norte—y sólo aspiran á conservar su título nacional ¡ESK-ALDUNA! hasta el día próximo de su completa Independencia.

¿Soportaron mansamente los vencidos en ELO, el yugo de sus crueles enemigos?

No!

Los hombres de mi raza son capaces de dar toda la sangre de sus venas voluntariamente, y por causas nobles; pero crece su odio, su desdén y su desprecio al opresor, en razón directa del número y del poder de sus tiranos.

Los Espartanos y los *Ilotas* vivían en continua guerra civil, á causa del valor de estos últimos. El Gobierno trataba unas veces de aplacarles, ofreciendo á los *Ilotas* honores y recompensas; y otras decretaba su exterminio—á traición—citándose el caso horrible del asesinato de dos mil *Ilotas*... por haber demostrado demasiado valor en los combates contra los enemigos de Esparta!!

Así lo dice: *Aristóteles. De Rep. LII, Cap. VTII, pág. 318;—Cucid. Lib. IV, cap. LXXX;—Diodoro, Lib. XII, pág. 117;—Plutarco, in Lyc. TI, pág. 37; y otros contemporáneos.*

¿Saben mis lectores el significado de *Cryptia*?

Significaba *emboscada* (de *crypta*=sepulcro, subterráneo, hueco); y la ley que las decretaba significaba siempre *cacería de ilotas!*

Según Heráclides del Ponto, y el más moderno Plutarco, se decretaban las *cryptias* de tiempo en tiempo—siempre que los Eforos tomaban posesión de su alto empleo—en cuyo caso salían á campaña los jóvenes guerreros Espartanos, que armados de puñal—como *asesinos*—se ocultaban durante el día, y amparados por las sombras de la noche, salían á degollar y robar *ilotas* indefensos!

El horror de estas matanzas puede leerse con indignación en *Heráclides. De Polit. in Antiq. Græc. TVI, pág. 2823;—y en Plutarco in Lyc. TI págs. 56 y 57.*

En todos los autores que acabamos de citar, y en el erudito Abate *Barthélemy St. Hilaire “Voyage en Grèce du jeune Anacharsis—*al historiar las guerras locales, y especialmente las sostenidas contra Jerjes y Artajerjes—se refiere un hecho sin-

gular, hecho que llamó grandemente nuestra atención desde la primera vez que lo leímos, por ser único en su caso en la historia de la humanidad: es este.

Los *Ilotas*, desarmados—dicen—acompañaban á los soldados griegos al combate, precipitándose sobre los enemigos poseídos de extraño furor. *como si desearan morir.*

Ahora bien, *Ilotas*, en el idioma de mis padres, significa literalmente: *deseo de morir.*

¿Porqué querían morir aquellos desgraciados? ¿No tenían acaso tesoros abundantes?

Sí: eran ricos de oro y plata.

Sí: tenían en abundancia alimentos y vestidos.

Sí: podían satisfacer con lujo, y ampliamente, las necesidades materiales de la vida.

Pero veíanse *convertidos en esclavos miserables los que siempre fueron libres....* y en corazones bien puestos es preferible la muerte á la degradación.

¿Quiénes eran pues esos *Ilotas*?

¿De donde procedían?

¿En que fundaban los *Ilotas* su soberbia?

La historia contesta á esta preguntas, por boca de los hombres más ilustres de aquella época lejana.

“ Los *Ilotas* recibieron su nombre de la villa de ELO—dicen:

“ *Isócrates, in Archiq. T. II, pág. 23.—Platon in Alcib. T. II,*

“ *pág. 122;—y Poll. lib. III, cap. VIII, paragr. 83.*

Notemos una coincidencia más: el blasón de la ciudad de ELO así como el escudo de los pueblos de Lakonia, era *un lobo*; como es *un lobo* también el símbolo del escudo de los baskos ... Es que mientras el *perro* vive gordo, atado á la cadena.... el *lobo* vive flaco, pero *vive libre* en la montaña.

Los hombres de raza Eskalduna, hijos ó hermanos de los *Ilotas* que ilustraron ELO, repitieron en el Irnio el hecho gloriosísimo de preferir la muerte á la esclavitud: véase como:

El ejército romano circunvalaba la montaña de los Kántabros, con los innumerables soldados de sus legiones.

Los jóvenes guerreros Eskaldunas combatían defendiendo los collados.

En las laderas, sus mujeres y sus hijas cuidaban los heridos, acumulaban armas para la defensa, y proveían al sustento de los combatientes.

En la cumbre del monte, los ancianos presididos por el Gefe venerable—imposibilitado por la edad para el combate—observaban al enemigo, velando por la salud de la patria.

También en la montaña, como antiguamente en ELO, el hambre iba á vencer, pero el recuerdo de la catástrofe pasada—ELO IL ELO!—inspiró al Gefe de los Kántabros la conducta heroica que debía seguir.

“ ¿Cuántos días podremos resistir, con las pocas provisiones

“ que tenemos?—preguntó el anciano gefe.—Y cuantos somos
“ los inútiles para el combate.

“ Los viejos Eskaldunas comprendieron al punto el sentido

“ de ambas frases, y para que los jóvenes guerreros pudieran

“ vivir libres unas cuantas horas todavía—*quisieron morir—*

“ *Il ota*—y siguiendo al Gefe, al borde del hondo precipicio,

“ blandiendo las azkonas en la diestra, lanzaron el guerrero

“ *irrintzina*, que el *Irnio* conmemora; é invocando al supremo

“ LAON-GOIKOA, ¡se precipitaron al abismo, maldiciendo á los

“ Romanos, que querían apresarlos para entregar sus cuerpos

“ á las fieras del Circo, y á la mofa de los Césares!

Así cantaban los bardos Eskaldunas; y esta es la tradición

que ha llegado hasta nosotros.

Los *Il-otas del Irnio*, son los *Il-otas de la antigua ELO*; y el hermoso sacrificio de sus vidas, ofrenda digna de verdaderos Eskaldunas á la diosa Libertad.

Sí; se acercan nuevos tiempos, tiempos de redención para la humanidad que sufre.

Sí: La Aurora de la Libertad alumbrá ya con sus pálidos reflejos las crestas del monte PIR-ENIA; y la molécula social, indestructible, eterna—que el Eskalduna representa, á través la tragedia de los siglos—labora silenciosa, se organiza, revive el viejo idioma Eskera—alma de su ser—lo habla, é inspirándose en las gloriosas tradiciones de la raza, entona el viejo cántico de sus pasadas glorias

¡ELO! ¡IL ELO!

¡ELO! IL ELO!

¡ELOA ZARA!

¡IL ELOA!

que simboliza sus ansias de resurrección como Nación Independiente.

F. DE BASALDUA.

La Plata, Julio 21 de 1902.

